

LA PACIENCIA

Todo Ser que desee ser un Instrumento de Jesús, que quiere ser un miembro de la Misión Divina de Jesús de conducir a toda la humanidad hacia niveles superiores de conciencia, necesariamente debe tener PACIENCIA, debe ser PACIENTE para saber esperar de Jesús aquello que sea preciso emitir en el momento concreto en que debe darse y ser PACIENTE con las actitudes de sus hermanos que no saben lo que deben hacer, ni por qué deben hacerlo.

Es evidente que todo Ser que es admitido por Jesús como miembro de Su Ecumenical Christian Church, tendrá que demostrar unos grados muy evidentes de PACIENCIA, que quiere decir SIN tener objetivos, porque los mismos los tiene Jesús y él, como canal Suyo, ejecutará las indicaciones que Él le transmita.

Clarificando estas ideas, Jesús nos dice en la frase 62 del Compendio:

“Todos los Espíritus humanos, aunque tuvieran que permanecer siglos en la ignorancia, no saldrán de ella sino cuando sus tendencias carnales hayan sido finalmente anuladas, mediante esfuerzos de PACIENCIA y pruebas de pureza en presencia de la elevada esperanza de los bienes fastuosos de la espiritualidad”

Con la explicación que nos da Jesús con la frase anterior podemos darnos cuenta de la enorme importancia de la PACIENCIA, de los “esfuerzos de PACIENCIA” que debemos formar para alcanzar los objetivos de evolución y progreso que debemos tener.

Trabajando en este campo de análisis y queriendo ver con mayor claridad el proceso, podemos preguntarnos ¿cuál es la forma en que se puede demostrar que el Ser está en posesión de la facultad de la PACIENCIA?

El Ser demostrará que tiene la facultad de la PACIENCIA, y que es PACIENTE, si sabe escuchar a su hermano cuando expresa sus pensamientos y creencias y aunque no sean concordantes con las suyas, no le interrumpirá ni hará ningún juicio o crítica.

Podemos deducir que la PACIENCIA, la capacidad clara y firme de ser PACIENTE, es un importante nivel de conocimiento, es un saber que todos los infinitos Seres somos diferentes y cada uno está en posesión de “su verdad”, que utilizará para ir progresando y



cambiará en la medida que nuevas luces y nuevas verdades se presenten en su consideración.

Es evidente que la PACIENCIA no se producirá por sí sola, sino que será la consecuencia del trabajo del Ser en COMPRENDER las razones por las cuales se producen los hechos y una vez comprende que es el resultado de la expresión de la Ley Divina en sus diversas formas, será TOLERANTE con lo que observa y ve que hacen sus hermanos y lo será porque sabe que sus hermanos no pueden actuar de otra manera, sino según lo que hayan adquirido, comprendido y asimilado, sea correcto, medio correcto o falso.

Esta Característica que analizamos tiene un sentido doble, uno es el sentido **interno** del Ser y el otro es un sentido **externo**, el sentido que representa nuestra relación con todo cuanto nos rodea.

El sentido **externo** de la PACIENCIA es el más importante y lo es porque expresa el nivel evolutivo que tenemos, el grado de conocimiento verdadero adquirido y porque es el que nos demuestra hasta qué punto estamos identificados con el conocimiento de la Ley Divina, hasta qué punto está en nosotros el conocimiento que nos conduce a entender la razón por la cual nuestro hermano mueve su libertad en la dirección que lo hace.

Recordemos que Jesús nos decía “sed PACIENTES” con vuestros hermanos y nos lo decía muy a menudo, porque Él consideraba la PACIENCIA como una actitud muy importante y totalmente necesaria para los Seres humanos que le seguían, ya que sin PACIENCIA, sin saber escuchar pacientemente a tu hermano, no se puede tener COMPRENSIÓN, no es posible llegar a COMPRENDER por qué actúan nuestros hermanos como lo hacen y si no COMPRENDEMOS, si no sabemos de dónde viene la energía que hace mover la acción de ellos, entonces no estaremos en condiciones de poder aconsejar la actitud correcta que tendrían que seguir.

Pero también tendremos que poner toda nuestra atención y de una manera especial, en el sentido **interno** en que debe moverse la PACIENCIA.

Recordemos que Jesús también hablaba de la PACIENCIA hacia nosotros mismos cuando nos decía: **“Sed PACIENTES con todo aquello que tengáis que pasar, con**



todo lo que tengáis que aguantar, que soportar, con todo lo que tengáis que sufrir. Tenéis que ser PACIENTES en la aceptación de la prueba y tenéis que llegar a comprenderla bien para saber por qué la tenéis que pasar, ya que solamente así os sentiréis unidos a la Ley Divina, os sentiréis identificados con Ella y ello representa estar unido y identificado con Dios”

Podemos entender que Jesús, con la explicación que nos daba sobre la PACIENCIA, nos estaba conduciendo hacia una mayor unidad con nuestro Creador, nos estaba marcando el camino que todo Ser tiene que seguir para llegar a la Sabiduría Absoluta y a la Perfección Total, al lado de Dios. Era como si nos estuviese marcando el camino recto que debe seguirse y no otro, para que nuestra evolución recibiera el impulso adecuado.

Cuando nosotros conseguimos desarrollar la cualidad de la PACIENCIA hacia nuestros hermanos, hacia lo que hacen y dicen, lo que conseguimos en nosotros mismos es:

Una mayor fortaleza interna y un dominio sobre nuestros defectos.

Esto es lo que Jesús esperaba de nosotros al insistir tantas veces sobre la necesidad de que fuéremos PACIENTES, ya que, estaba claro, que para conseguir tener PACIENCIA se tenía que tener COMPRENSIÓN, se tenía que saber y admitir la razón por la cual nuestro hermano actuaba como lo hacía.

Podemos entender que la verdadera PACIENCIA, de la que nos hablaba Jesús, es un nivel de conocimiento, de control y de dominio, es un nivel de conocimiento que te permite saber lo que va a ocurrir y por qué se va a producir, ya que es el estado de poseer un dominio de la mecánica de la Ley Divina en su completa expresión en el Ser humano.

Al analizar el concepto con mayor detalle y al razonarlo, podemos deducir que la PACIENCIA, es una total COMPRENSIÓN de la realidad, la COMPRENSIÓN del conocimiento que te conduce a saber lo que hace falta en un momento determinado, ya sea a un Ser humano en concreto o bien lo que se necesita en un conjunto humano. En ambos casos es una base de acción importante.

Jesús nos transmitía sus Enseñanzas con su forma de actuar, con su ejemplo, lleno de PACIENCIA y de COMPRENSIÓN y nos aconsejaba que la siguiéramos cuando nos decía “**Haced de mis instrucciones las reglas de vuestra conducta**”. Jesús nos daba



instrucciones con sus palabras apoyadas con el ejemplo y nos aseguraba que este era el camino correcto para nuestra evolución, así que su consejo era:

Si ponemos atención en la energía que movemos con la PACIENCIA, podemos deducir que es una vibración interna de conocimiento claro, que nos une, nos relaciona, con la Energía Divina, con el Saber Divino, con la Armonía Divina, con la Ley Divina.

Podemos pensar que cuanto estamos expresando PACIENCIA, con una actitud clara, bien consciente y responsable, es como si estuviéramos “administrando la Ley Divina”.

El beneficio importante que se obtiene, al tener esta alto grado de PACIENCIA, es el de permanecer unido con la Energía Superior, es decir, el de estar unido con María, el de estar unido con Jesús, el de estar unido con la Energía Divina y, en consecuencia, al estar identificados con esta estado interno que nuestros actos demuestran, el estado de

HUMILDAD - AMOR - FE

Es evidente que el nivel de PACIENCIA que debemos de tener siempre, que debe de ser nuestra manera de ser y de reaccionar, es el que nos permite estar por encima de todas las variaciones que se pueden observar en nuestros hermanos y que es así porque es el resultado de un conocimiento interno claro y una reacción natural, como consecuencia de la asimilación interna de nuestro Ser con la Ley Divina y también de un sentido claro de la razón de nuestra vida y de la razón de futuro que la impulsa.

Podemos pensar que la PACIENCIA está poniendo de manifiesto un nivel interno de conocimiento, una visión de lo que la Ley Divina nos hará llegar de futuro, es como si tuviésemos una imagen definida de lo que debe ser nuestro caminar futuro y esta visión es la que nos hace ser PACIENTES.

Estos razonamientos son los que nos hacen entender que la PACIENCIA es un estado de perfección y que no es posible ser PACIENTE fácilmente, ya que, para ello, es imprescindible un estado de compenetración con las Leyes Divinas, de asimilación y de admisión de las Enseñanzas de Jesús y de seguir sus Instrucciones en cada momento de nuestro vivir.

.....